

más cruciales de la Nueva Museología para el final. Se trata de la ampliación del museo como concepto. Si en 1947 el ICOM lo definía como “toda institución permanente que conserva y presenta colecciones de objetos de carácter cultural o científico con fines de estudio, educación y deleite”, en 1974 incluía los monumentos, los sitios históricos o las instituciones que presentan especímenes vivos (¡por tanto, los jardines botánicos, los zoológicos o los acuarios!), y en 1983... ¡iba más allá al incluir los parques naturales y culturales y los centros científicos y planetarios!

A finales del s. XX, por tanto, ya no es necesario que el museo sea un edificio cerrado, ni tan siquiera que contenga colecciones antiguas u originales... puede simplemente albergar un lugar estupendo para observar o aprender *acerca de* las estrellas. De ahí se comprenderá que nos viene la crisis.

¿Qué es entonces un museo? ¿Casi cualquier cosa? Podríamos atrevernos a decir, así, sin pensar mucho, que es casi cualquier lugar donde se muestra o se presenta y divulga un determinado patrimonio natural o cultural, orgánico o inorgánico, vivo o no, original o no. El objeto ha perdido claramente su protagonismo absoluto a favor de su presentación, de su interpretación. Comenzamos a ver museos virtuales que sólo existen en Internet...

El museo sale al territorio, al aire libre, y a partir de ahí se genera una nueva y variada gama, que centrará la segunda parte de este artículo: ecomuseos, arqueódromos, museos de sitio, parques arqueológicos, “centros de interpretación” o “de visitantes”, *open air museums* y museos al aire libre —que son y no son lo mismo, ya veremos—, yacimientos visitables y musealizados, lugares históricos, ciudades-museo, eventos especiales... Todo esto aderezado con muy distintas acepciones en algunos de los términos citados, hasta extremos que pueden parecer sorprendentes y en ocasiones cómicos. En la próxima entrega haremos una aproximación a todos ellos y a su problemática, y propondremos algunos ejemplos que se pueden ver en la Web. Propondremos también una revalorización del término “museo” para algunos casos en los que se está viendo innecesariamente desplazado por otros en función de las modas.

SECCIÓN COMENTARIOS APARTE

Comentario 1

Un centro de visitantes “on The Rocks” (Sydney, Australia):

El pasado agitado, pero no revuelto

Ana María Mansilla
Madrid

anamansillac@hotmail.com

(Ana es licenciada en Geografía e Historia (Prehistoria) y en Antropología, y es socia de la AIP. Prepara la tesis sobre la divulgación del Patrimonio Arqueológico en Castilla y León, que se enmarca dentro de un interés más amplio por las relaciones entre la arqueología y la sociedad contemporánea.)

A un pequeño paseo de dos de los iconos de la ciudad de Sydney, el edificio de la Opera House y el Sydney Harbour Bridge, se encuentra el Centro de Visitantes de The Rocks. Un nombre que designa un barrio histórico y que evoca la naturaleza rocosa sobre la que se ha ido desarrollando la arquitectura y el poblamiento urbano. Se ubica en un edificio histórico, un antiguo albergue de marineros, que mira a la bahía desde la que comenzó la colonización australiana. Se trata de un espacio de múltiples funciones al que se adecuan perfectamente las etiquetas de centro de información turística (centro de acogida y centro de visitantes con interpretación). Consta de tres plantas: la baja, destinada a información y venta de productos, mientras que en la primera y en la segunda se puede visitar una exposición sobre la historia social del barrio. Aquella que nació con vocación de temporal a mediados de la década de los noventa, fruto de las investigaciones arqueológicas en la zona, ha ido adquiriendo un carácter permanente. También en la segunda planta se puede asistir a un audiovisual que muestra en imágenes la transformación urbanística de The Rocks.

El centro satisface diferentes tipos de demandas: de información turística y práctica para desenvolverse por la ciudad y

por el territorio, de productos típicos y publicaciones, y de conocimientos sobre la historia local. Se da respuesta a estos intereses a través de la información gratuita permanente sobre el patrimonio natural y cultural, así como la relativa a eventos culturales y actividades de ocio en continua actualización.

Se concertan visitas temáticas, en las que guías especializados ponen al alcance de todo tipo de público el barrio. Hay paseos para grupos y escolares, en los que un personaje histórico vestido de época les acompaña por el barrio; visitas nocturnas cargadas de misterio a alguno de los fuertes alejados de la costa, etc.

Entre los aspectos más destacados del centro hay que señalar la buena gestión de la información, lo que se consigue entre otras cosas gracias a una muy amplia oferta de folletería que sirve de punto de partida. De hecho, se sugiere que sea este lugar el primero que el turista conozca antes de seguir por libre su camino.

Los materiales que se proporcionan presentan una información jerarquizada y complementaria en las diferentes series, así como una imagen de marca claramente reconocible de los distintos productos, la ciudad, la región, etc. Especialmente significativos son los folletos de visitas autoguiadas por el barrio, por la ciudad, por la costa, en los que se ofrece información de utilidad en cuanto a distancias, grado de dificultad, adecuación para los distintos tipos de público, familias, personas mayores, turistas con mascotas, etc.

Los folletos básicos se encuentran editados en un gran número de idiomas. El objetivo fundamental es hacer accesibles y comprensibles los lugares al visitante a través de instrumentos diversos, ofreciendo alternativas, programas diferentes, que puedan adaptarse a todo tipo de gustos y necesidades: en función de la edad, el número de personas, tipos de grupos, la economía, el tiempo disponible, y los intereses particulares, con claras diferencias entre quienes desean que todo esté perfectamente planificado y aquellos a los que les gusta ir por libre.

Un segundo aspecto —que se descuida a veces en este tipo de centros—, es la dimensión personal. El visitante puede optar en cierto modo por el sistema de “autoservicio”, moviéndose libremente por el local, si bien una parte importante de su vitalidad la da la presencia de un amplio número de personas dispuestas a atender cualquier duda y casi con toda seguridad en el propio idioma del visitante. La atención personalizada incluye una adecuada coordinación con los servicios ofrecidos por otros centros

de visitantes tanto de la región como del estado, incluso de otros estados.

Por último, la propia exposición, que si bien opta por un montaje clásico, que no responde a la idea de “centro de interpretación interactivo”, ofrece una interpretación que se aleja de los tópicos. El discurso expositivo descansa principalmente sobre la información textual y visual junto con los objetos originales procedentes de las excavaciones arqueológicas. Sin embargo, la forma de presentar los contenidos resulta sugerente, crítica, polifónica, incluso chocante, como la obsesión por dar protagonismo a las ratas en cuyos escondrijos se han podido encontrar numerosos objetos “preciosos” para la interpretación del pasado. La arqueología histórica contradice en unos casos y amplía en otros el discurso textual oficial. Se intenta dar voz a la población común, mujeres, niños, inmigrantes, aborígenes, a través de sus restos materiales, frente al tradicional protagonismo de los textos centrados en la mirada de las élites coloniales. Se combinan fuentes de información diversas, a veces contrapuestas, para abordar cada uno de los distintos aspectos de la vida en el barrio a lo largo del tiempo.

¿Por qué un pasado agitado, pero no revuelto? The Rocks puede servir como metáfora del propio país, pues muchos de los acontecimientos que marcaron su historia se vieron reflejados en este barrio. Agitado, porque el conflicto se extiende, desde su comienzo, con el desplazamiento y aniquilación de la población aborígen tras la llegada de la Primera Flota en 1788; las críticas a las primeras mujeres emigrantes independientes y emprendedoras; los ataques a la comunidad china, reflejo del racismo de finales del siglo XIX; los planes higienistas de comienzos del siglo XX que acabaron con parte del barrio; hasta los momentos más recientes en la década de los 60-80, con el enfrentamiento entre la comunidad y la administración partidaria de transformar el barrio en zona industrial, de negocios y de aparcamiento. Una imagen crítica, lejos de visiones idealizadas, que se acerca a la vida de la gente común. Múltiples gentes, lenguas y costumbres en contacto, pero sin perder su identidad en un *totum revolutum*.

La visión maniqueísta que el turista puede traer —aborígen/colonizador, ricos/pobres—, se multiplica con emigrantes y marineros de todos los mares. Y en este espacio se amalgama y dignifica por las difíciles condiciones de vida del entorno, una complejidad que da algunas claves para entender la

formación de la propia identidad australiana contemporánea, de marcados contrastes y episodios oscuros aún no superados.

Cada uno de los aspectos que se presenta al público se presta a una mirada en detalle, que es posible a través de los museos cercanos. La criminalidad, en la antigua prisión de The Barracks; la ciudad y sus moradores desde su fundación hasta hoy, en el Museum of Sydney; la naturaleza y su relación tanto con sus primeros habitantes como con los recién llegados; así como los encuentros y desencuentros entre unos y otros en el Australian Museum. O simplemente paseando por el barrio, algunas de cuyas casas son actualmente visitables, apreciando también la interpretación en clave artística de algunas de ellas para intentar acercar al visitante la tridimensionalidad de las viviendas integradas en el paisaje rocoso. O disfrutando de la nueva función, comercial en la mayoría de los casos, que se ha dado a algunos de los edificios más representativos.

Entre los aspectos criticables hay que señalar los relativos a las relaciones entre sus distintas funciones como centro de visitantes y centro de información turística. La mayoría del público desconoce la dimensión interpretativa del centro, que se concreta en un espacio expositivo. En una primera visita, muy pocas personas se detienen en la exposición. Sin embargo, dado que una de las características del centro es que no es de visita única, sino más bien un punto de encuentro, es en las sucesivas visitas cuando muchos se deciden a visitar la exposición, motivados también por su carácter gratuito. Se trata, por tanto, de un lugar más o menos frecuentado en función del tiempo de estancia.

En la exposición quizá se dan por supuestos algunos aspectos que pueden pasar desapercibidos, como el propio significado histórico del edificio que sirve de sede al centro. Así, en ningún momento se explicita que se trataba de un lugar de residencia de marineros y que precisamente las diferentes unidades expositivas que compartimentan el espacio corresponden a las antiguas habitaciones, aunque se realiza una ambientación de una de ellas.

Se puede considerar un cierto grado de “inaccesibilidad” en un doble sentido: por un lado, físico, pues se encuentra en las plantas superiores a las que se accede sólo mediante escaleras, e intelectual, pues si bien la información turística se encuentra disponible en un amplio abanico de idiomas, la relativa a la exposición, tanto los textos de los carteles, como la principal publicación a la venta, el catálogo, titulado *Anclado en una pequeña bahía: una historia y arqueología de The Rocks, Sydney*, se encuentran únicamente en inglés. Tampoco se cuenta con ningún folleto, ni en inglés,

que resultaría básico para entender un poco mejor este primer contacto con los orígenes de la ciudad. Éstos por sí solos no dan cuenta del discurso complejo que se quiere transmitir, entre otras cosas, por sus características, son objetos poco espectaculares de la vida cotidiana, cuyo significado profundo se escapa, alejado de los tópicos de contemplación de lo bello, valioso, por raro, y antiguo. No hay que olvidar que desde una perspectiva europeísta se trata de objetos recientes, de apenas trescientos años, que están reflejando también un diferente sentido de la historia y de la arqueología.

La imagen que se transmite al público es múltiple, una combinación de pasado principalmente arquitectónico, que se recupera, se interpreta y se re-utiliza con nuevas funciones. Un presente en el que se diferencia claramente la realidad cotidiana de la interpretación. Ni el centro de visitantes, ni las casas visitables, se han convertido en un parque temático con figurantes. Las visitas guiadas que recurren a múltiples recursos, teatralizaciones e historias o leyendas, para llegar al público se distinguen de las actividades cotidianas de visitantes, trabajadores y habitantes que comparten el espacio de The Rocks. Y un futuro que es ahora mismo, reflejo de la era de consumo e Internet, que se concreta en la abundancia, la inmediatez y la interconexión de los servicios a disposición de los visitantes. Es a éstos a quienes corresponde elegir qué imagen quieren llevarse del lugar: la que proporcionan los datos, la de los objetos, la de la imaginación o la de la emoción fruto de su propia experiencia.

Comentario 2

Por: Juanjo Suárez, de Área Rural.

Itinerario autoguiado "Llano de los Loros. Un paseo lleno de tradición"

Ubicación: Alrededores del Centro de Visitantes "Cruz del Carmen", Parque Rural de Anaga, Tenerife.

Longitud: 1.780 m

Duración aprox.: 60 minutos

Medios e infraestructura: cuadernillo con explicaciones de cada parada; postes de madera con numeración de paradas *in situ*; creación de exhibiciones al aire libre (en conexión con las